

Oración por las vocaciones



“Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 38)

“El Servicio de las vocaciones es uno de los retos más comprometidos que hay que afrontar hoy en la Iglesia y también en la Congregación”.
(D. Capitular 2008, nº 56)

“La animación vocacional nos incumbe a todas las hermanas y comunidades. Nuestro primer compromiso en la pastoral vocacional es siempre el testimonio de vida, personal y comunitario, y la oración. Es igualmente importante que las hermanas y comunidades seamos acogedoras, y capaces de compartir nuestro ideal de vida con los jóvenes, que nos dejemos interpelar por ellos y que estemos dispuestas a caminar a su lado.”

(D. Capitular 2008, nº 57)

Oración por las vocaciones “Amor de Dios”



«La confianza en
la iniciativa de
Dios y la respuesta
Humana»

(Benedicto XVI)

Padre bueno, Jesús nos dijo:

“La mies es mucha y los obreros pocos, rogad al Dueño de la mies para que envíe obreros a sus campos”.

Y además afirmó: “Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederá”.

Confiadas en esta palabra de Jesús y en tu bondad,
te pedimos vocaciones para la Iglesia

y para la Familia “Amor de Dios”, que se entreguen a la
construcción del Reino desde la civilización del amor.

Santa María, Virgen Inmaculada, protege con tu maternal
intercesión a las familias y a las comunidades cristianas para que
animen la vida de los niños y ayuden a los jóvenes
a responder con generosidad a la llamada de Jesús,
para manifestar el Amor gratuito de Dios a los hombres. Amén.

Oración por las vocaciones **Benedicto XVI (2008)**

«La vocación al servicio de la Iglesia comunión»



Virgen y Madre, Santa María, que animaste a la primera comunidad, en la que «todos perseveraban unánimes en la oración», ayuda a la Iglesia a ser en el mundo de hoy icono de la Trinidad, signo elocuente del amor divino a todos los hombres.

Virgen María, que respondiste con prontitud a la llamada del Padre diciendo: «Aquí está la esclava del Señor», intercede para que no falten en el pueblo cristiano servidores de la alegría divina:

Sacerdotes que, en comunión con sus Obispos, anuncien fielmente el Evangelio y celebren los sacramentos, cuidando al pueblo de Dios, que estén dispuestos a evangelizar a toda la humanidad.

Que aumente el número de las personas consagradas, que vayan contracorriente, viviendo los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, y den testimonio profético de Cristo y de su mensaje liberador de salvación.

María, que comprendiste mejor que nadie el sentido de las palabras de Jesús: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica», haz que los hermanos y hermanas a los que el Señor llama a vocaciones particulares en la Iglesia, aprendan a escuchar a tu divino Hijo.

Ayúdanos a todos, a decir con la vida:

«Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad» Amén

Oración por las vocaciones **Benedicto XVI (2009)**

«La confianza
en la iniciativa
de Dios y la
respuesta
Humana»



Señor ayúdanos a comprender mejor cómo "la confianza en la iniciativa de Dios" modela y da valor a la "respuesta humana", a través de un fecundo diálogo contigo.

Atráenos Jesús, modelo ejemplar de adhesión total y confiada a la voluntad del Padre, al que toda persona consagrada ha de mirar, y haz que te sigamos generosamente y vivamos sin ataduras el Evangelio.

A Dios Padre, que nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor (cf Ef 1, 3-4), le damos gracias porque también hoy sigue llamando a obreros para su viña.

Que el sí inmediato de la virgen María, su respuesta humana llena de confianza en la iniciativa de Dios, nos mueva a encomendarle a Ella a cuantos descubren la llamada de Dios para encaminarse por la senda del sacerdocio ministerial o de la vida consagrada.

Y a Ella le pedimos que nos haga a todos testigos de la alegría que brota de la unión íntima con Dios. Amén

Oración por las vocaciones

(Juan Pablo II)



Jesús, Hijo de Dios, en quien habita la plenitud de la divinidad, que llamas a todos los bautizados a "remar mar adentro", recorriendo el camino de la santidad, suscita en el corazón de los jóvenes el anhelo de ser en el mundo de hoy testigos del poder de tu amor. Llénalos con tu Espíritu de fortaleza y de prudencia para que lleguen a descubrir su auténtico ser y su verdadera vocación.

Salvador de los hombres, enviado por el Padre para revelar el amor misericordioso, concede a tu Iglesia el regalo de jóvenes dispuestos a remar mar a dentro, siendo entre sus hermanos manifestación de tu presencia que renueva y salva.

Virgen Santísima, Madre del Redentor, guía segura en el camino hacia Dios y el prójimo, que guardaste sus palabras en lo profundo de tu corazón, protege con tu maternal intercesión a las familias y a las comunidades cristianas, para que ayuden a los adolescentes y a los jóvenes a responder generosamente a la llamada del Señor. Amén

Oración por las vocaciones

(Hna. M^a Clementina del Río, R.A.D.)

Señor Jesús, nos llamaste a ser río
y ... ¡cosa extraña! siendo río, tenemos sed.
Sed de SER, sed de CONVOCAR.

Confiamos en tu Palabra
y en tu nombre acudimos al Padre:
tu río necesita de más agua,
nuevas gotas que empujen
y ayuden a limpiar el fango,
a hacer el río más transparente y ágil,
más identificado y solidario,
más alargado, con nuevos brazos, ...



Encarna en nuestra vida tu Amor
para que exprese permanentemente
la gratuidad de tu amor a los hombres
y realice la restauración cristiana de la humanidad
desde la civilización del AMOR.

Recrea nuestra vida fraterna, sencilla, alegre y comprometida
en servicio gratuito al hombre de hoy
para que sea invitación permanente a las jóvenes
que quieran servir a Dios de balde
desde la fraternidad y solidaridad con el pobre.

Como Santa María y Jerónimo Usera
nos abrimos al SOL, a Tí SEÑOR.
Contigo queremos sentirnos AGUA,
capaces de fecundar la tierra, de hacerla fértil
para provocar una PRIMAVERA VOCACIONAL
en La Congregación. Amén

Oración por las vocaciones

Benedicto XVI (2006)

Padre, haz que surjan entre los cristianos numerosas y santas vocaciones al sacerdocio, que mantengan viva la fe y conserven la grata memoria de tu Hijo Jesús mediante la predicación de su palabra y la administración de los Sacramentos con los que renuevas continuamente a tus fieles.

Danos santos ministros del altar, que sean solícitos y fervorosos custodios de la Eucaristía, sacramento del don supremo de Cristo para la redención del mundo.

Llama a ministros de tu misericordia que, mediante el sacramento de la Reconciliación, derramen el gozo de tu perdón.

Padre, haz que la Iglesia acoja con alegría las numerosas inspiraciones del Espíritu de tu Hijo y, dócil a sus enseñanzas, fomente vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

Fortalece a los obispos, sacerdotes, diáconos, a los consagrados y a todos los bautizados en Cristo para que cumplan fielmente su misión al servicio del Evangelio.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.